

SABIDURIA DE LA CULTURA DE LA TIERRA

De aprendiz a Maestra Jardinera. Cuento de la abuela de Saúco de la tribu Azul

Había una vez una niña que quería ser maestra jardinera. Le encantaban las plantas más que cualquier otra cosa en el mundo, pero cada vez que le regalaban una, ésta se marchitaba y acababa muriendo.

Con el tiempo y el empeño, consiguió tener su primer jardín lleno de plantas pequeñitas esperando a que llegasen a ser grandes plantas. Algunas se le morían; muchas otras iban creciendo. Como su jardín era muy diverso, cada una necesitaba un cuidado distinto así que, con paciencia y dedicación, fue aprendiendo el arte de observar y actuar correctamente: si querían sol o sombra; si eran de mucha agua o de poca, qué tierra era la que más les gustaba, qué preferencias tenían para estar juntas o si preferían mantener distancia...

Las plantas estaban muy contentas con la aprendiz de jardinera. Entre ellas lo comentaban:

- ¡Qué bien nos cuida! -decía la gardenia- Tengo tanta fuerza que no puedo parar de hacer flores.
- Sí-dijo el geranio- ha ido aprendiendo con el tiempo y la verdad, estoy muy contento.
- A mí me gusta mucho cuando me acaricia las hojas – explicaba la citronela- Antes me las rompía y ahora sus manos son muy suaves y me dan mucho gusto.
- Claro amigas queridas – dijo con una gran risa el gran cactus de largos y afilados pinchos- Por fin ha encontrado la manera de no ahogarme con tanta agua.
- Pues a mí me encanta cuando se sube a mi tronco para recoger las naranjas deliciosas que doy cada año – dijo orgulloso el naranjo.

El jardín estaba muy feliz. La aprendiz de jardinera había encontrado la manera de escuchar las plantas. Ya no era una aprendiz. Con su empeño y su dedicación se había ganado el título de Jardinera.

Su dedicación era tal que, con el tiempo, la que antes era aprendiz y luego fue Jardinera, ahora la nombraban Jardinera Mayor. Su jardín era tan hermoso que quien pasaba por allí, tenía que entrar a verlo. Todas las personas se quedaban encantadas con el hermoso vergel.

Una mañana después de desayunar, salió a contemplar su jardín como hacía cada día. Era el momento para sacar las hojas secas, para regar, para repasar a cada una de ellas cómo se encontraban.

- Oh jazmín precioso! Cómo has crecido. Tienes flores nuevas. ¡Qué alegría!- y se encantaba con la fragancia que desprendían.
- Caramba geranio. ¡Qué hojas más grandes has hecho!
- ¡Qué bien mi querida Rosa! Empiezan a despuntar los primeros capullos de la temporada.
- ¡Mmmm! Creo que te falta un poco de abono gardenia.

Cuando llegó a la Ruda, se sorprendió:

- ¡Ay, madre mía! ¿Qué son estos gusanos? – Eran unos gusanos de colores hermosos y grandes como el dedo pequeño de la mano.

La Jardinera mayor que antes había sido Jardinera y antes de esto aprendiz, se preguntó si esos gusanos serían dañinos para la planta. Su voz interior le dijo que no, pero quiso asegurarse. Miró

SABIDURIA DE LA CULTURA DE LA TIERRA

De aprendiz a Maestra Jardinera. Cuento de la abuela de Saúco de la tribu Azul

detenidamente la planta. No había rastro alguno de maltrato, todo estaba en orden: las hojas sanas, ninguna de ellas había sido mordida o comida. La planta lucía contenta.

Entonces las dudas aparecieron: ¿Y si me estoy equivocando? ¿Y si lastiman a la planta?- se dijo algo inquieta. La voz interior le volvió a susurrar que se quedara tranquila. – Todo está bien- le dijo muy suave al oído, pero ella había dejado entrar la duda y se estaba apoderando de la situación. Finalmente pensó:

- Creo que es mejor que saque a estos gusanos de la planta. No vaya a ser que le hagan daño. – Y así lo hizo.

Cogió al primer gusano con mucho cuidado y algo de asco. Cuando vio que no picaba ni mordía, cogió uno y otro hasta sacar seis gusanos enormes que quedaron en su mano. Los miró atentamente. – ¡Son tan bonitos! – se dijo,- pero estoy haciendo lo mejor para mi planta- y los lanzó por el desagüe del jardín.

Los gusanos se quedaron enganchados al borde del desagüe. No había manera de desengancharlos de allí, así que cogió la manguera y abrió el chorro fuerte para desengancharlos y que se perdieran en las profundidades del desagüe.

Mientras los rociaba con la manguera, su voz interior miraba la escena en silencio. La Jardinera mayor que quería ser Maestra Jardinera pensó que no le gustaba lo que estaba haciendo, pero lo tenía que hacer por el bien de la planta. La Voz interior, seguía observando en silencio hasta que los gusanos desaparecieron por el desagüe.

Pasó la mañana sin acordarse más de los gusanos y cuando llegó la tarde, de repente recordó que su amigo Santi, el Gran Maestro Jardinero, un día le habló de los grandes gusanos de colores vivos que suelen vivir entre las rudas silvestres y otras plantas de fuerte aroma hasta que nacen como las mariposas más bellas y grandes del mundo entero.

- ¡Nooooooo! – dijo angustiada. ¡qué he hecho! – sollozaba.

La salvia, que es una planta muy sabia, la escucho y se compadeció de ella.

- ¿Por qué lloras Jardinera? – le dijo cariñosamente. La Jardinera mayor que antes había sido jardinera y antes de eso aprendiz, le contó todo lo que había ocurrido. La salvia la escuchaba con plena atención.
- Sí- le dijo. – Esos gusanos son las futuras mariposas más bellas y grandes del mundo.
- ¡Oh que horror!, los he asesinado. No me lo voy a perdonar jamás. – dijo la Jardinera terriblemente angustiada.
- Escuchaste la Voz interior pero no la obedeciste. – le dijo la salvia mirándola atentamente a los ojos.

La Jardinera quedó en silencio. Era verdad lo que decía la salvia. Se sintió muy triste.

- La Gran Maestra Jardinera, te ha enviado los gusanos para probar si estabas preparada para ser Maestra Jardinera, pero aún no es tu momento. Cada gusano representa un sentido: vista, oído, olfato, gusto, tacto y la intuición o mente mayor. – le contaba la salvia.
- ¡¡Y yo los he matado!!!! – sollozaba la Jardinera Mayor.

SABIDURIA DE LA CULTURA DE LA TIERRA

De aprendiz a Maestra Jardinera. Cuento de la abuela de Saúco de la tribu Azul

- En realidad, no es así. Son hologramas, imágenes sin vida generadas a partir del plasma. Como lo que ocurre cuando vemos una película: parecen de verdad, pero no lo son. – le contó la sabia salvia.

La Jardinera se quedó en silencio, muy atenta a lo que su hermosa planta le estaba contando.

- Todo lo que la Gran Madre hace tiene sentido. – siguió explicando la salvia. – Los cinco primeros gusanos simbolizan los cinco sentido básicos: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. El sexto sentido, la intuición, se encarga de guiar al ser humano en las acciones correctas. Para ser Maestra Jardinera, los seis sentidos han de quintaesenciarse; así es como podéis disfrutar de vuestra naturaleza verdadera.
- Pero ¿Cuál es la naturaleza verdadera? – preguntó la Jardinera mayor que quería ser Maestra Jardinera.
- La Vida – respondió la salvia.
- No lo entiendo- dijo la jardinera.
- La Vida es la manifestación de la única Verdad. Todo lo que existe proviene de la misma substancia fundamental que se manifiesta en Vida. Tu alma, o sea tú, es su expresión individualizada, y el cuerpo es el vehículo para manifestarse en el mundo. El alma es la que comanda al cuerpo y los cinco sentidos básicos, han de quintaesenciarse con la experiencia del vivir para que tu Ser en el mundo sea fiel representante de la Grandeza de la Vida.

La jardinera que quería ser maestra estaba desolada. La tristeza le invadía el corazón y sólo podía pensar en que no lo había hecho suficientemente bien.

- He querido dirigir yo, mi yo pequeño y temporal, en lugar de la Vida que es permanente, infinita y la única verdad existente. Siento vergüenza. – dijo con pesadumbre.

Salvia la miró con mucho cariño y con una sonrisa amplia le dijo:

- Estás en el camino de las acciones correctas. Deja que la voz del alma te guíe; ella es la voz de la intuición, la voz interior. Escúchala y aprende a discernir a quien obedecer: a la mente que siempre quiere tener razón, o a la Voz de la Vida que nunca impone nada. Recuerda que tú eres su reflejo. No lo olvides.

No pasó mucho tiempo más para que la jardinera que había sido aprendiz y también Jardinera mayor se convirtiera en Maestra Jardinera. Las plantas de su jardín y las de los jardines cercanos lo celebraron con cantos y danzas de la Tierra que le enseñaron. Desde entonces, la Maestra Jardinera canta y danza mientras cuida las flores de todos los jardines.

Dicen que algunos la han visto con alas de mariposa volando entre las flores. Otros también cuentan que cuando canta, los pájaros se posan en su cabeza, brazos y espalda y la acompañan con sus trinos y gorgoritos. Otros incluso dicen que puede hacer llover cuando el agua escasea... pero eso son solo habladurías. ¿tú que crees?

Teresa Tintero

30 de agosto 2020- Primera edición

23 de agosto 2023- Segunda edición.